

EL PORVENIR DESAMPARADEÑO

Gozad cuando la dicha es vuestra,
reid cuando la salud reside
en vuestro cuerpo, divertios
cuando tenéis el corazón alegre.

SCHOPENHAUER

PERIÓDICO QUINCENAL

Desamparados, 25 de Febrero de 1912

LAS LEYES

Mientras su bondad no las es-
criba en el corazón del hombre,
en vano las escribirá la tiranía en
los códigos.

F. PI Y ARZUAGA

Director: **Francisco Ma. Núñez**

Administrador: **Próspero Abarca**

Redactor: **J. J. Hernández**

Nota Editorial

Deseando corresponder la buena acogida que tuvo nuestro número 11, damos hoy este número engalanado con preciosas vistas de nuestro cantón y con hermosos trabajos literarios.

Damos las gracias á todos aquellos que han contribuído con flores para ornar esta humilde corona, y á los comerciantes que se han servido darnos sus anuncios.

Queda, pues, abierta la sección de anuncios. También comenzamos hoy una nueva sección *Páginas de Oro*, con la biografía del Lic. Juan Felipe Picado. Sucesivamente iremos publicando otras, de personas que han sobresalido ó que se han esforzado por el progreso de nuestro cantón.

Comenzamos hoy á publicar clichés propios de EL PORVENIR DESAMPARADEÑO. Muy pronto daremos á nuestros lectores hermosos fotograbados de los principales edificios, lugares pintorescos y ramilletes de jóvenes de nuestro pueblo.

Siendo este un número extraordinario, hemos tirado 1500 ejemplares.

A los anunciantes debemos participarles que nuestro periódico visita toda la República y algunas naciones extranjeras, y por consiguiente es efi-

caz el anuncio. Precios cómodos para todo el mundo.

Un pequeño esfuerzo, amigos, y no olvidéis que nuestro lema no es el lucro, sino ayudar con nuestros pobres esfuerzos al engrandecimiento de nuestro cantón.

Alcoholismo

Hace algún tiempo bulle en mi cerebro la idea de emprender una rigurosa campaña contra la propagación de bebidas alcohólicas, hoy por desgracia, tan desarrollada en la mayor parte de los pueblos de la República. Conozco pueblos donde las autoridades no existen y otros donde las hay poco escrupulosas. Y son las primeras en *empinar la copa* dando con ello ejemplo al pueblo que momentos después llega á secundarlos.

¿Qué será de muchos pueblos, y cuál será su porvenir, si al amparo de las autoridades se entregan sus moradores en manos de tan denigrante y asqueroso vicio?

A estos pueblos, no cabe duda, los visitará el crimen, y la miseria será su inseparable compañera.

A las autoridades de justicia, incumbe, en primer lugar, velar por la salud moral y material de nuestros pueblos y moral será en mi concepto, combatir sin tregua el alcoholismo.

Causa tristeza ver jovencitos humildes, hijos del trabajo, entregarse en manos de los vicios, olvidando que

en la juventud se encuentra el hombre que mañana ha de ser cumbbrero que sostenga y asegure su propio porvenir y el de su patria.

Y no solamente en la clase humilde sucede esto: en las clases altas, ya no con el uso del insignificante "guaro" y el humilde "vino" sino con el espumoso champaña y otros por el estilo, que al fin de mucho uso ocasionan la embriaguez, causa de innumerables males.

Es necesario, queridos amigos, retirar hasta donde sea posible el excesivo uso de bebidas alcohólicas y con ello habremos dado un paso más hacia el progreso. Tened entendido que la mayor parte de los crímenes, son cometidos por gentes que en su demencia alcohólica, no han tenido tiempo para pensar el mal que hacen y cuando la luz visita su oscuro pensamiento ya la lobreguez del crimen ha envuelto en su negro manto la blancura que antes cubría su conciencia.

He sabido que varias asociaciones se proponen emprender guerra contra la propagación del vicio del alcohol, y á ellos quiero unir mi humilde contingente para realizar tan noble y plausible rasgo de humanidad.

PRÓSPERO ABARCA M.

El ocaso de un sol (1)

El General don Manuel José de Arce se moría. Más que la edad—pues le faltaba medio mes para cumplir los sesenta y un años,—le tenían minado los padecimientos y la intensidad agotadora de su vida.

Por la humildad de la vivienda en que se hallaba, por la miseria del lecho donde yacía crucificado, por el dolor, nadie sospechara que el moribundo anciano hubiera venido al mundo entre cuantiosas riquezas, disfrutara antaño abundancia de fortuna y fuera un día el árbitro de los destinos de la patria.

(1) —Capítulo XXI de la Biografía de don Manuel José de Arce, escrita por el Licenciado don Manuel Valladares y laureada con el primer premio en los Juegos Florales de San Salvador.

Familiares atendienle, pocos amigos le acompañaban y numerosas gentes del pueblo le servían en la última dolencia: en cambio, faltaba abrigo, se echaban de menos todas las comodidades, se carecía de lo preciso para el cuidado del doliente; sobraba la pobreza y abundaba la necesidad. Figuras distinguidas y aristocráticos perfiles se destacaban del fondo sombrío de la más franca miseria: aquello era el recuerdo de cosas mejores, la memoria de algo que fué, ruinas de pasada grandeza, naufragio de los días felices.

Entre el ir y venir de los asiduos enfermeros y el penetrante olor de las medicinas, se escuchaba la anhelosa respiración del enfermo y breves accesos de tos. Chisporroteaba cirio amarillento frente á un crucifijo que extendía los brazos como queriendo abarcar aquel recinto de amargura, como si convidara á recibir en ellos el alma que libraba el postrer combate de la vida.

Ruido de espuelas, pasos firmes y seguros y rumor metálico de espada que golpea, hicieron fijar los ojos hundidos del enfermo en dirección á la puerta de la estancia, que se abrió para que entrara airoso militar. Leve sonrisa vagó por los exangües labios del paciente y se animó su fisonomía: aquel aire marcial le refrescaba el espíritu con las memorias de los días gloriosos y lejanos en que su fuerte puño de joven patriota manejó con ardorosos bríos la espada de la Independencia.

El Militar era el jefe de Estado Mayor del presidente Doctor Aguilar. Iba á informarse de la salud del ilustre enfermo y llevaba dos paquetes en la mano: doscientos pesos, que el jefe de El Salvador enviaba al antiguo presidente de Centro América.

Manuel José Arce no recibe limosnas del poder—dijo con entera voz el anciano, incorporándose en el lecho:—nada le falta en su miseria, y á poco todo le sobrará en el mundo. El pueblo de San Salvador—agregó—me asiste con esmero: las gentes más pobres se disputan por venir á cuidarme: estos humildes hijos míos de los barrios, siempre generosos y buenos, me llevarán en sus hombros á mi último descanso...

—¡Mi General...! exclamó el mensajero del poder.

—Diga Ud. al Doctor Aguilar que el General Arce ha sido atendido por su pueblo amado y que el pueblo de San Salvador lo enterrará. Y dígame que Arce, á la orilla del sepulcro, envía un abrazo á su querido Eugenio Aguilar.

Sonaban en alegre repique las campanas: era el 12 de diciembre, que la Iglesia consagra á la aparición de Guadalupe. Esa festividad encerraba los dos polos de la vida de aquel hombre: Guadalupe y México son una cosa misma, y traían á su memoria la cúspide luminosa de su vida de prócer y la honda sima de sus amarguras de político: los días gloriosos de su lucha con el Imperio, en que tuvo su espada reflejos inmortales, y los años de destierro en que el proscrito llegó como Temístocles á sentarse al hogar de sus antiguos adversarios.

Una hora después el Doctor don Eugenio Aguilar, jefe de El Salvador, entraba al aposento en que sufría los últimos dolores de la vida el grande hombre que llenó de luz los fastos nacionales: nadie creyera que la pobre mansión encerraba tanta grandeza! Se acercó blandamente: miró con fijeza angustiada aquella faz descolorida y perfilada; y al cruzar la vista con la mirada débil del enfermo, sintióse impulsado por fuerza superior, y arrodillándose de golpe, tomó las enflaquecidas manos, aquellas manos limpias de sangre y de bajezas,—escondió sollozante entre ellas el rostro y las bañó de lágrimas. Arce hizo un esfuerzo y acercó la faz á la cabeza del jefe arrodillado: el beso del padre de la patria ungió la frente de uno de los gloriosos hijos de Cuscatlán.

*
*
*

Al día siguiente avanzó la gravedad; y el 14 de diciembre de 1847, á las tres de la tarde, un alma entraba en la eternidad, una sombra triste caía sobre Centro América, y en la inmortalidad se grababa un nombre glorioso, faro de luz de nuestra historia.

Las lágrimas de un pueblo entero se derramaron sobre la fosa del patricio: su entierro fué una emocionante expresión del amor popular: á las exequias en San Francisco asistieron el Gobierno y los cuerpos acreditados, y la iglesia de la Merced le ofreció el último asilo en el mundo.

La campana de la torre de la Merced, que en el silencio de la noche del 5 de noviembre de 1811 despertó con solemne sön al vecindario saludando la alborada de la libertad, al ocultarse el cuerpo del patricio en el seno de la madre tierra gemía con lúgubre clamor, como despidiendo aquél sol que se hundía en el ocaso. La misma campana, tañida en repique alegre al entrar el infante al gremio de la iglesia, y que sonó jubilosa y vibrante cuando el prócer recibió su bautismo de gloria, sollozaba doliente en el adiós último al egregio ciudadano.

Arce había pasado, como una luz sobre la tierra.

La tumba recogió su cuerpo, la historia su nombre, Dios su alma.

¡Que Centro América recoja el ejemplo de sus altas virtudes; y que el monumento que en mármoles y bronce perpetúa la gratitud nacional, sirva á las generaciones que ante él se inclinan fervorosas, de recuerdo de aquellos ideales altísimos que fueron la norma de la vida del esclarecido prócer don MANUEL JOSÉ DE ARCE: la patria y el Deber!

EL DR. FENCES REDISH

Tomado de la revista católica *El Ideal* que publica en Guatemala el "Círculo Pío X".

Defunción

El lunes pasado se enterró á don José Monge, de San Rafael. El acompañamiento fué numeroso y nos llamó mucho la atención ver un grupo de señoritas; entre ellas recordamos á las simpáticas señoritas Arias.

Nuestro pésame á la familia Monge.

Páginas de Oro:

Biografía del Licenciado don Juan Felipe Picado

El Licenciado don Juan Felipe Picado, nació en el barrio de San Jerónimo de Desamparados el 29 de Mayo de 1876, son sus padres don Juan Picado y doña Dominga Zúñiga; hizo sus estudios primarios en la escuela de la villa de su nacimiento, siendo su maestro de primeras letras don Manuel Monge Zúñiga, muerto hace pocos años en el valle del General.

A fines del año de 1889 se hizo cargo de esta escuela don Francisco María Núñez que á instancias de varios vecinos renunció el honroso puesto de Secretario de la Inspección de Escuelas de Cartago y vino á esta villa donde con energía admirable presentó exámenes como nunca se han vuelto á ver y un cuadro de jóvenes que hoy esparcidos en diferentes partes del país ejercen distintas ocupaciones; siendo honra de este lugar.

El Licenciado Picado es uno de los jóvenes de esta falange de intelectuales, que ávido de ciencia pasó á San José

á continuar sus estudios en los grados superiores y en el Liceo de Costa Rica, donde se graduó de Maestro Normal y Bachiller en Ciencias y Letras; de allí pasó á ejercer el honroso ministerio de la enseñanza, llegando por su inteligencia y honradez indiscutible á ser Visitador de escuelas.

Dejó la carrera de la enseñanza á la que tiene especial cariño, para hacer sus estudios de Derecho que coronó graduándose de abogado el año 1904; desempeñando los honrosos puestos, de Alcalde Suplente de San José, Alcalde 3.º Propietario, durante varios años, Juez Civil de Car-

tago y Fiscal del Supremo Tribunal de Justicia que aun desempeña y que pronto abandonará para ejercer su profesión.

Tal es el desamparadeño que con su esfuerzo propio y con voluntad de acero surge para honrar el lugar de su nacimiento.

LA REDACCIÓN



LICENCIADO DON JUAN FELIPE PICADO

Acuarelas del campo

Es hora de la siesta
y extiende el sol sus hálitos de fragua;
diez muchachos, sudando, por la cuesta
bajan al río por buscar el agua.

Halla el ave en los árboles descanso
del cálido bochorno,
y se copia en la linfa del remanso
la salvaje verdura del contorno.

Las cigarras ensayan sus violines,
de una cuerda sonora, en la arboleda;
ostenta la amapola sus carmines
y los hitavos su florón de seda.

Un pardo gavián, como un biplano,
se cierne en el azul, y se desploma
y se hunde entre las frondas de un manzano
y sorprende, en el nido, una paloma.

LISÍMACO CHAVARRÍA

Mi Arcángel!...

Para Julia.

En las orillas de un manso río
que cruza, niña, por San José,
en una tarde, tarde de estío!
tu casto nombre allí gravé.

Luego fui á verlo, enajenado
en mis ensueños dulces de amor,
pero las ondas lo habían borrado
con sus caricias y su rumor.

¿Qué importa acaso que el agua aleve
borrara el nombre que allí gravé,
si entre mi pecho, que amor lo mueve,
vive ese Arcángel con toda fe?...

Mis sentimientos hallaron vida
y decepciones en tu ilusión;
cuando recuerdo que tu alma olvida...
lágrimas vierte mi corazón!

ORLANDO RÍOS

Desamparados, febrero de 1912.

No se borra

No escribas ahí, hijo!—dijo un señor
á su hijo que escribía con un brillante
en un vidrio de la ventana.

—¿Por qué no?

—Porque no se puede borrar.

¿Has pensado, lector, que tú estás
escribiendo diariamente en sitios don-
de no se puede borrar?

Aquella palabra ofensiva que dijiste á
tu amigo, el otro día, la escribiste en
su corazón: allí está todavía y le duele
cada vez que la recuerda. No la pue-
des borrar.

Esa palabra obscena que dijiste en
presencia de aquel muchacho, la escri-
biste en su imaginación y allí está to-
davía, no se puede borrar, sino que
quedará allí para siempre.

Nuestra vida es un brillante con el
cual estamos escribiendo constantemen-
te en la de otros, cosas buenas ó ma-
las; pero siempre cosas que no pueden
ser borradas.

(De *La Lámpara.*)



El Ilmo. señor Obispo, el Presbítero Benavides y numerosos concurrentes en el lugar donde se colocó la piedra fundamental del nuevo templo.

Domingo 18 de febrero de 1912

Desamparados de gala

Largo me sería hacer una crónica detallada de la fiesta, preparada por el entusiasta presbítero Benavides para celebrar la colocación de la piedra fundamental.

Las calles adornadas con arcos de bambú, por don Antonio Monge Reyes.

La Casa Cural, hermosamente decorada por el hábil artista don Manuel Argüello; con grandes reformas en pisos y cielos. Y el templo engalanado con hermosas cortinas, ramas de uruca y flores, todo en fin preparado para una vida nueva, una vida de actividad.

Tocaremos los puntos culminantes, no

sin dejar de hacer mención de todo lo ocurrido.

Una de las notas más hermosas, fué la llegada de numerosas carretas con materiales para el nuevo templo. Debemos consignar aquí para que quede como un testimonio honroso, que el pueblo de Patarrá, á iniciativa de don Otoniel Monge, fué el primero en pedir que se construyera el templo deseado. Por eso también quisieron traer de sus cristalinos ríos la piedra primera que servirá de base fundamental. Y aunque no se pudo llevar á cabo esta idea, pues la piedra se preparó de antemano, sí deben sentirse orgullosos, pues los cimientos que cubren esa base fundamental fueron formados con la piedra, la cal y la arena que trajeron el domingo.

Después de las ceremonias de la bendición de la piedra, se colocó dentro de ella un documento firmado por los principales concurrentes y junto con unas monedas de oro y otras de

plata obsequiadas por los asistentes, enterráronla luego al lado Norte del templo, y hacia el Este.

El sermón estuvo á cargo del señor Obispo, quien con bellas frases explicó el significado de las ceremonias efectuadas.

La orquesta se componía de los competentes músicos don Julio Osma y don Ismael Cardona, acompañados de los hermanos León. Las señoritas del orfeón, dejaron oír sus melodiosas voces, dando mayor realce á la fiesta.

El banquete fué otra verdadera novedad. Derroche de licor, de manjares y de alegría.

En fin, que la fiesta fué espléndida, que quedará gravada en nuestra memoria, junto con el nombre de su iniciador, presbítero Gregorio de J. Benavides.

Después de lamentar la ausencia, ó mejor dicho, la indiferencia de ciertas



Grupo de señoritas que cantaron la misa, pertenecientes al Orfeón de Artesanos

autoridades, de la Junta Edificadora y de la Municipalidad, es nuestro deber dar las más expresivas gracias al Ilustrísimo señor Obispo y á su digna comitiva que quisieron compartir con nosotros, la alegría de este día.

Que el entusiasmo no decaiga y muy pronto tendremos terminada la obra deseada.

Y en nombre de este pueblo entusiasta presento al señor Cura los votos de gracias por el interés que se ha tomado por llevar á cabo la mayor obra que será orgullo de la posteridad.

NUÑO

Go a head!

Señor director de EL PORVENIR:

Con sumo placer he recibido el número once de su importante hoja.

Cada esfuerzo de la juventud en bien del progreso me arranca un grito de júbilo, ya que otra cosa no puedo hacer.

El medio en que vivo y mi calidad de oscuro personaje, nada más me permiten.

¡Bravo, jóvenes, así comienza todo lo grande!

El número del once trae muy buenas cosas.

Ese modo de componer caminos es el que debe establecerse.

Aquí donde me ven ustedes, he gastado muchas cuartillas en proponer algo parecido, en vista de la rutina que antes daña los caminos.

¡Un kilómetro, no más, por año y tendríamos caminos!

Lo que sucede es que por acá sólo los *notables* tienen cabeza y merecen oírse: el resto de la humanidad va á la canasta, sin leerse.

Repito, que aplaudo la reaparición de EL PORVENIR y que si no puedo ayudar con fondos, (soy una excepción en mi clase) enviaréles cuanto pueda para la simpática publicación, ya que ustedes á ello me invitaron desde el principio.

Y como viejo (demasiado) en esas lides, permítanme recomendarles la moderación y cortesía que á los periódicos, como á las personas hace amables, especialmente en asuntos locales.

Les saluda y aplaude su afmo.,

J. GARITA

Piedras Negras, febrero 12 de 1912.

LA AGRICULTURA

== ES FUENTE DE RIQUEZA ==

POR ESO:

VÍCTOR CARAZO

Ofrece semillas frescas de todas clases

ESPECIALIDAD EN COLIFLORES, REPOLLOS Y CEBOLLAS

YA LLEGO LA GRAN REMESA DE SEMILLAS

PAPA LUCIANA á 24 Colones LIBRA

Acudid, pues, á mi tramo en el Mercado de San José:

LA AGRICULTURA



Niño frente á una milpa sembrada por su propio esfuerzo

¿Queréis ser ricos? Sembrad, pues!

Una buena huerta es una mina